



*“Y no sólo vengo como Padre,
sino como Maestro en medio de
mis discípulos; pero quiero ser
escuchado.*

*Os enseñaré cosas
sorprendentes, lecciones de Cielo,
las cuales os darán luz que
nunca se apaga,
amor que siempre arde;
mis lecciones os darán fuerza
divina, valor intrépido, santidad
que siempre crece; a cada paso
os indicarán el camino, y serán
las que os conduzcan a la Patria
Celestial”.*

**Llamada de Jesús, Rey de Reyes,
al Reino de Su Voluntad**

LA NOTICIA

EL DON DE LA DIVINA
VOLUNTAD

INTRODUCCIÓN

EL DON de La Divina Voluntad.

Nosotros como creyentes queremos buscar cuál es la Voluntad de Dios. ¿Qué quiere Dios para mi vida? ¿Qué desea Dios que yo haga en determinada situación? El Don de la Divina Voluntad viene a enseñarnos, más que a hacer la Voluntad de Dios, a **cómo vivir EN** la Voluntad de Dios.

Antes de continuar, vamos a detenernos en los numerales 66 y 67 del Catecismo de la Iglesia Católica:

(CIC 66) “La economía cristiana, como alianza nueva y definitiva, nunca cesará y no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (DV 4).

*Sin embargo, **aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos”.***

*(CIC 67) “A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas “privadas”, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. **Su función no es la de “mejorar” o “completar” la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia.** Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (sensus fidelium) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia”.*

Por lo tanto, las revelaciones privadas no están para completar ni mejorar nada de lo ya revelado. Vienen en ayuda para vivir más plenamente la fe en cierta época de la historia.

Durante toda la historia de la Iglesia, han existido revelaciones muy importantes, como las del Sagrado Corazón de Jesús dadas por nuestro Señor a Santa Gertrudis (1256-1301) que a través de San Juan le anunció que la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús estaba reservada para tiempos posteriores cuando el mundo, aumentando en frialdad, necesitaría ser reavivado en el amor. Fue Santa María de Alacoque (1673-1675), el apóstol elegido por Jesús para extender esta espiritualidad de manera social a toda la Iglesia.

Otra revelación a destacar es la Divina Misericordia que fue dada a Santa Faustina Kowalska (1931). Este atributo divino de Dios siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, pero Jesús deseaba que se conociera aún más Su infinita Misericordia.

La noticia de la que hablaremos ahora es sobre otra revelación privada:
“El Don de La Divina Voluntad”.

La Divina Voluntad o la Voluntad del Padre no es nueva para la Iglesia; en los Evangelios, Jesús ya habla de esta Voluntad.

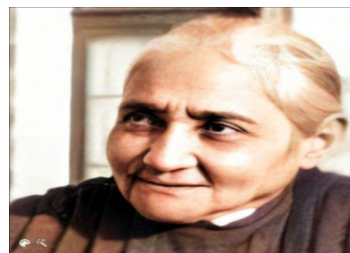
No bastará con decirme: Señor, Señor, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la Voluntad de mi Padre del Cielo.Mt.7,21

Pero Dios en su infinita e inmensa sabiduría ha determinado darnos a conocer con mayor profundidad esta “Voluntad suya” a través de la sierva de Dios, Luisa Piccarreta.

Breve reseña

(1865-1947)

Nace el 23 abril del año 1865 en un pueblo llamado Corato, al sur de Italia, que pertenece a la región de Bari.



Nace un domingo In Albis, conocido ahora como el domingo de la Misericordia y es bautizada aquella misma tarde. Muere el 4 de marzo de 1947, a la edad de 82 años.

Luisa hace su primera Comunión cuando tiene 9 años y, ese mismo día, recibe también la Confirmación. A partir de ese momento empieza a escuchar la voz de Jesús; ella piensa que todos los niños y todas las personas también pueden escucharla.

A la edad de 13 años tiene una visión que le cambiaría completamente la vida: Estando en su habitación meditando la Pasión, escucha un tumulto en la calle y se asoma al balcón para ver qué acontece. Ve una multitud de personas que están como enfadadas, rabiosas, alteradas, y van golpeando a una persona. Ella no logra distinguir bien qué es lo que está sucediendo hasta que esa persona pasa justo por debajo de su balcón. En ese momento, Él la mira y le dice: **¡Alma, ayúdame!** Entonces se da cuenta de que esa persona que va recibiendo los golpes es Jesús.

A partir de ahí le empiezan a pasar diferentes sucesos místicos donde ella queda completamente petrificada, inmóvil en su cama. Sus familiares se preocupan muchísimo y la llevan a diferentes médicos sin conseguir saber el origen de su dolencia. Un día por recomendación de un médico viene un sacerdote, le da la bendición y ella sale de ese estado de petrificación.

A partir de entonces ella le llama su “**habitual estado**” a ese momento en que queda en su cama totalmente petrificada, siempre va a necesitar la bendición de un sacerdote para volver en sí.

En el año 1886 cuando Luisa tiene 21 años, llega a su ciudad (Corato) la enfermedad del cólera, donde mueren muchas personas sin distinguir sexo ni edad. Jesús se le presenta a ella y le dice:

-¿Deseas ser alma víctima por Corato para erradicar el cólera? Ella acepta, está en cama tres días con muchos dolores y, gracias a ello, la enfermedad del cólera desaparece. Su confesor le dice:

-Luisa, para saber si todo eso que te está pasando viene de Dios, cada vez que Jesús te pida algo, pídemela Obediencia. Si yo te la doy entonces lo llevas a cabo, sino no.

Al año siguiente Jesús vuelve otra vez con la misma invitación y le dice:

*-¿Deseas ser alma víctima? Ella habla con su confesor, quien le da la autorización para que acepte. Luisa y su confesor pensaban que aquel estado de alma víctima iba a durar tres días o quizás una semana, pero en otoño del año 1887 Luisa cae en cama y no vuelve a levantarse jamás. Toda su vida: **alma víctima durante 65 años.***

Pero es en esta prisión de su cama donde ocurre algo extraordinario. En aquella pequeña habitación de Corato, Jesús empieza a enseñarle qué es el Reino de los Cielos, cómo se vive en este Reino aquí en la tierra y como todos **estamos llamados a vivir en él**. No propiamente en el Cielo, sino viviéndolo **en nuestra vida diaria y en todos los aspectos de nuestra cotidianidad**.

Cuando Luisa tiene 34 años, en 1899, recibe la orden de su confesor de que todo lo que Jesús le está enseñando tiene que ponerlo por escrito. En aquel momento a Luisa se le cayó el mundo encima, no quería. Ella pensaba que todo aquello entre Jesús y ella era algo que pertenecía a su más estricta intimidad.

Además que sólo había cursado hasta segundo de primaria (finales del siglo XIX), apenas sabía las vocales, cómo iba a escribir. Pero la Obediencia se impone y comienza el 28 de febrero de 1899 hasta el 28 de diciembre de 1938, **cuarenta años escribiendo** noche tras noche, página por página, más de 10.000 hojas **sobre el Reino de los Cielos**, sin repetirse jamás porque Jesús nunca se repite.

Escribe la obra “**Libro de Cielo**, la llamada al orden, a su puesto, y a la finalidad para la cual fuimos creados por Dios”. Título puesto por Jesús a toda la obra de Cielo, conformada por 36 volúmenes.

También escribió: “**La Reina del Cielo**” dictada por la Virgen, 31 lecciones en forma de meditaciones de cómo vivir en este Reino. La Virgen le enseña a través de su vida como nosotros debemos aprender: de hacer, a vivir en la Voluntad de Dios. Escribe también: “**Las 24 Horas de la Pasión**”, referente a la pasión interna de Jesús, sus mismas oraciones y reparaciones al Padre.

Es así como Luisa se convierte en la depositaria de esta revelación del Don de la Divina Voluntad convirtiéndose en cabeza de misión.

Nuestros primeros padres.

En el siglo XVI se produce el cisma de toda la Iglesia con la revuelta religiosa, cultural y social de Europa llevada a cabo por la Reforma protestante de Martín Lutero. La Iglesia Católica para contrarrestar cualquier atisbo de heterodoxia, organiza el Concilio de Trento y, así, afirmar las verdades de la Iglesia y reformar los abusos y errores de la misma.

En este Concilio se empieza a dilucidar diferentes temas y entre ellos hablan de cuál era el estado de santidad y de justicia de nuestros primeros padres. La conclusión fue que vivían en armonía perfecta con todo lo creado, en armonía perfecta con Dios; eran poseedores del don de la ciencia infusa, no iban a morir, no iban a enfermar. Y todo aquello que el Catecismo nos enseña (dones preternaturales y sobrenaturales).

Pero Jesús tiene largas conversaciones con Luisa sobre cómo eran nuestros primeros padres y le dice que, al pecar, Adán no solo perdió todos esos dones preternaturales y sobrenaturales, sino que perdió el Don que le daba la capacidad de obrar en modo divino. Obrar con la misma Vida Divina de Dios.

Don de la Divina Voluntad: la finalidad para la cual tú, como criatura, fuiste creado por Dios. A su imagen y semejanza. Algo precisamente que Jesús aclara en la revelación del Don cuando nos dice que: *¿Cómo una criatura tan inhábil podía ser imagen Suya?* Y la respuesta: *es gracias al Don de Su Divina Voluntad*. Gracias a este Don, la criatura puede tomar como suyo todo lo de Dios contiene, para poder obrar en modo divino y hacer Vida todos y cada uno de sus actos.

La Divina Voluntad no es devoción.

La Iglesia es rica en devociones, en prácticas religiosas, en carismas, pero **El Don de la Divina Voluntad no es una devoción**. No es un carisma, no es un movimiento, no es un grupo de oración. Porque si lo planteáramos así, entonces solo podría ser para algunos, para aquellos que se sientan atraídos por esa devoción o por ese carisma. Y la Divina Voluntad **es para todos. Es la llamada al orden, al puesto y a la finalidad para la cual fuimos creados**.

Es una doctrina espiritual que Jesús llama la más bella, la más sublime. Es para todos, sin importar el estado de cada persona, ni edad, ni lugar. Al recibir esta noticia sobre este regalo maravilloso en este nuevo tiempo de gracia, ya Dios está disponiendo en nuestro interior el lugar donde pondrá este extraordinario Regalo.

Las manifestaciones de la Voluntad de Dios.

Jesús en el Libro de Cielo enseña todas estas cosas. Él lo va explicando y dice que su Voluntad se manifiesta de cuatro formas:

1. **Voluntad Ordenada:** cumplimiento de los Mandamientos. Para ser cristianos hay que cumplir los Mandamientos.
2. **Voluntad Querida:** cuando nos llama a cada uno a llevar a cabo una misión en nuestra vida, como puede ser a la vida consagrada, al matrimonio, al sacerdocio, a pertenecer a una comunidad... Pero Jesús nos dice que somos libres en cuanto a Su Voluntad Querida, si queremos seguimos adelante a lo que nos llama y si no es así, no pasa nada.
3. **Voluntad Permisiva:** donde ocurren ciertas cosas que pasan por la libertad del hombre. Esta voluntad permisiva a veces es incomprensible para nosotros. Pero aprenderemos que: *“todo obra para bien”*.
4. **Voluntad Obrante:** ahora Dios quiere venir a respirar en su criatura, a moverse en su criatura, a hablar en su criatura, a hacer lo que tú estás haciendo; tengas un trabajo muy importante o no tengas trabajo. Él quiere venir a hacerlo junto contigo, pero hay algo que se lo impide: tu voluntad, tu voluntad que es libre.

Nuestro libre albedrío es signo eminente de la Imagen divina. Entonces nuestra libertad es la que tiene que invitar a que esta voluntad obrante de Dios venga a actuar y a moverse en nosotros. No solamente en los actos espirituales, como rezar, comulgar etc., sino también en los actos naturales, como comer, hablar etc., esta voluntad obrante de Dios lo que quiere es llevarnos a la finalidad para la cual fuimos creados: **acompañar y dar gloria a Dios en cada uno de nuestros actos.**

Niégate a ti mismo.

Jesús ya nos dice en el Evangelio que la criatura para seguirle tiene primero que negarse y luego tomar su cruz. Y Él explica a Luisa en el libro de Cielo, que el alma tiene que aprender a olvidarse de sí misma, no teniendo reflexiones personales, porque esto hace que aparte la mirada de Él. Por lo tanto:

“Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida. Sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, me necesita propiamente a Mí”.

Si vive algún sufrimiento o prueba con una persona, **el alma debe ver en todo a Dios y pensar: es Jesús que quiere vivirlo en mí.** Así comienza a cambiar la mirada humana en divina, empieza a transformar sus modos humanos en divinos. Porque Jesús mismo nos dice: -“*Que la verdadera santidad consiste en ver todo como especialidad de su Amor*”

Don significa regalo.

Don es regalo, un regalo que Dios quiere hacernos para la generación de este tiempo. El regalo de Su Voluntad. Pero ¿cómo puede Dios regalarnos su Voluntad? ¿Cómo puede ser eso posible?

La Virgen María, en el libro de la Reina del Cielo, le dice a Luisa el día 2:

*“Escucha a tu Mamá,
pon la mano en tu corazón.
Dime tus secretos, ¿Cuántas veces has sido
infeliz, y tu alma torturada, amargada,
porque has hecho tu voluntad?
Tú has puesto fuera una Voluntad Divina
y has caído en el laberinto de los males;
Ella (la Voluntad Divina)
quería volver tu alma pura y santa, feliz y
bella, de una belleza encantadora.
Tú con hacer tu voluntad le has hecho la
guerra y con dolor la has puesto fuera de su
querida habitación, la cual es tu alma”*



¿Por qué pasa esto? ¿Por qué intentamos hacer algo bueno y caemos? Nos levantamos pero volvemos a caer en esta lucha continua. Porque a tu voluntad humana le hace falta algo: le falta la Voluntad Divina. La voluntad humana fue hecha como un recipiente para contener esa Voluntad Divina en Unidad perfecta.

El Don de la Divina Voluntad viene para regalarnos esa unidad perfecta y nuevamente unida con la Voluntad de Dios. Lo primero para recibir este regalo es conocerlo. Y saber que ante todo es un regalo para todos en este tiempo de la humanidad.

El Orden de su providencia.

Jesús le dice a Luisa:

Te voy a explicar lo que es el orden de mi providencia. La primera renovación que ocurre en la humanidad es a través del agua con el diluvio universal. Pasan dos mil años desde la renovación del agua hasta la segunda renovación que es a través de la Sangre con la Plenitud de los tiempos en la Encarnación del Verbo. Y Jesús continúa: falta una tercera renovación y será a través del Conocimiento” (Vol. 12 enero 29, 1919).

Desde la segunda renovación de la Sangre hasta la tercera renovación han pasado dos mil años, por tanto, ya se está dando el tiempo para que se realice esta tercera renovación a través del conocimiento. **El conocimiento de cómo obraba su Divinidad en su Humanidad.**

La Humanidad de Jesús.

Cómo obra su Humanidad en su Divinidad.

Santidad humana

(CIC 481) *“Jesucristo posee dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la única Persona del Hijo de Dios”.*

Jesús tiene una naturaleza humana, por tanto, hay una voluntad humana; y tiene una naturaleza divina con una voluntad divina; se trata de unión hipostática de ambas naturalezas.

Las dos naturalezas de Jesús (humana y divina) no están mezcladas, no están combinadas en una naturaleza nueva llamada Dios-hombre; sino que están separadas pero que funcionan como una Unidad en la persona de Jesús. Y no se oponen entre sí, sino que actúan en perfecta armonía. Esto es llamado la Unión Hipostática.

Jesús nos muestra en los Libros de Cielo, que hasta ahora hemos conocido a través de los Evangelios, del Magisterio de la Iglesia, cómo obraba su Humanidad en su Divinidad, pero que sabíamos muy poco sobre el obrar de esta Divinidad en su Humanidad.

La Santidad humana conocida hasta ahora tenía como base y fundamento la persona de Jesús imitando virtudes de su Humanidad: Su pureza, su castidad, su bondad, su misericordia, etc.

La Divinidad de Jesús.

Cómo obra su Divinidad en su Humanidad.

Santidad Divina

Ahora en esta tercera renovacióm, Jesús dice en la Obra de Cielo:

“Quiero dar a conocer cómo obraba mi Divinidad en mi Humanidad para que surja ahora mi Santidad Divina”.

El Don de la Divina Voluntad viene a iluminar nuestra vida, viene a hacer comprender el por qué caemos siempre en lo mismo y a comprender el sufrimiento de manera tal que no sólo voy a resignarme.

Aprendiendo en este tiempo lo que significa: **Santidad Divina** = consumación de mi voluntad humana en la Voluntad Divina, fundir mi voluntad humana en Su Voluntad Divina, gracias al Don de La Divina Voluntad.

Pasos para comenzar.

¿Cómo podemos empezar a vivir el Don de la Divina Voluntad?

1. **CONOCIENDO.** Es fundamental el **conocimiento** (de cómo obraba Su Divinidad en Su Humanidad). Jesús dice que nadie ama lo que no conoce, por lo tanto, hay que leer esta obra de Cielo para conocer. Aunque al principio no se entienda nada porque es un lenguaje divino, escrito en un idioma que no estamos acostumbrados, poco a poco Jesús va a ir iluminando tu mente y tu corazón, y vas a sentir tal atracción como si de un imán se tratara.
2. **Meditando las 24 Horas de la Pasión**, de manera continua.
3. **Llamando en cada acción a la Divina Voluntad** (a través de lo que Jesús enseña como el Acto preventivo y el Acto actual).

Acto preventivo y Acto actual.

Dice Jesús:

“Existe el acto preventivo y el acto actual. El preventivo es aquel cuando el alma, desde el primer surgir del día fija su voluntad en la mía, y se decide y se confirma de querer vivir y obrar sólo en mi Querer, previene todos sus actos y los hace correr todos en mi Querer. Con la voluntad preventiva mi Sol surge, mi Vida queda duplicada en todos tus actos como dentro de un solo acto”

Inmediatamente abras los ojos en la mañana debes llamar a la Voluntad de Dios.

Ej: De acto preventivo:

¡Jesús, te amo, revélanos al Padre, revélanos su Santísima Voluntad, y haz que Ella reine en nosotros como reinaba en Ti!

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a pensar en mi mente.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a circular en mi sangre.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a mirar en mis ojos.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a escuchar en mis oídos.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a hablar en mi voz.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a respirar en mi respiración.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a palpitar en mi corazón.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a moverte en mi movimiento.

¡Jesús, Te amo! Ven Divina Voluntad, a orar en mí, y luego ofrece esta oración a Ti como mía, para satisfacer por las oraciones de todos, y para dar al Padre la Gloria que deberían darle todas las criaturas.

Continúa diciendo Jesús:

Sin embargo, el acto preventivo puede ser opacado, oscurecido por los modos humanos, por la voluntad propia, por la propia estima, por el descuido y otras cosas, que son como nubes delante al sol, que vuelven menos vívida su luz sobre la faz de la tierra. En cambio, el acto actual no está sujeto a nubes, sino que tiene virtud de despejar las nubes, si es que las hay, y hace surgir tantos otros soles en los cuales queda duplicada mi Vida, con tal intensidad de luz y calor, de formar otros tantos nuevos soles, el uno más bello que el otro. (Vol. 14 mayo 27, 1922).

El acto actual consiste en llamar a Jesús a lo largo del día en todo lo que haces y siempre que te acuerdes, para renovar esa intención hecha en el acto preventivo (de por la mañana) de vivir en su Voluntad Divina.

Ej. del Acto actual:

“Ven, Jesús, a rezar en mí”, “Ven, Jesús, a comer en mí”, “Ven, Jesús, a barrer en mí”,

“Ven, Divina Voluntad, a trabajar junto conmigo”, etc...

FIAT VOLUNTAS TUA

Esta noticia que estamos recibiendo es un regalo maravilloso que hemos pedido todos los días en la oración del Padre Nuestro cuando decimos:

Fiat Voluntas Tua sicut in caelo et in terra = Hágase tu Voluntad tal como se hace en el Cielo así en la tierra; **tal como la viven los bienaventurados**: inmersos, sumergidos, glorificando y alabando a Dios en todo momento, **así, se haga en la tierra de nuestra humanidad**. Pasar de hacer a vivir en la Voluntad de Dios.

FIAT.



www.desahogodivino.com
desahogodivino@gmail.com